

Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales Pueblo Diaguita

Orientaciones para el educador tradicional y/o docente

La cultura diaguita se ha desarrollado en el Norte Chico, ambiente semiárido, cuya geografía se compone por la presencia de ríos (Copiapó, el Huasco, el Elqui, el Limarí, el Aconcagua y el Choapa), valles y cadenas montañosas que forman la Cordillera de los Andes y se une con el Océano Pacífico.

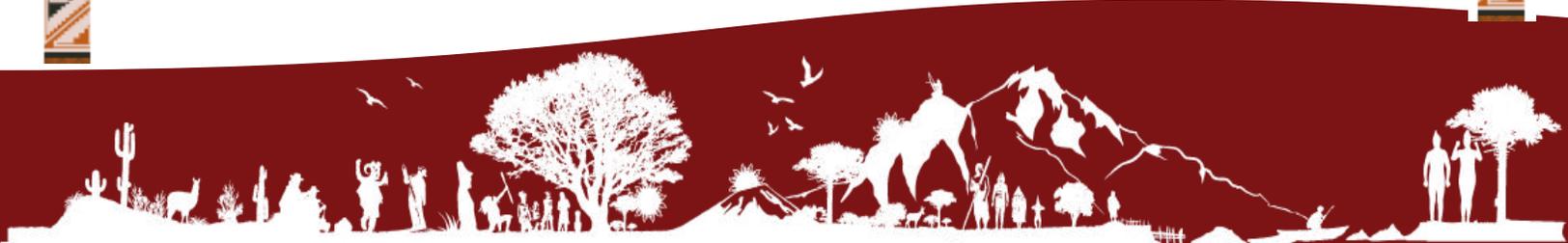
Se sugiere en el ámbito didáctico que el educador tradicional y/o docente de a conocer inicialmente a los estudiantes la ubicación del pueblo de Diaguitas a través de imágenes. Por ejemplo, a continuación, se muestra el caso de la región de Coquimbo. También se sugiere que el educador tradicional presente a través de una línea de tiempo cómo fueron desarrollándose los saberes de la cultura del pueblo diaguita.

Ubicación del pueblo de Diaguitas en la región de Coquimbo.



Fuente: Fichas de trabajo, pueblo diaguita. Equipo de pueblos originarios, UCE, 2019.

La cultura diaguita tiene sus inicios en el Período Alfarero Temprano, en el complejo cultural denominado El Molle. Estos grupos vivieron entre el norte del río Salado hasta la cuenca del río Choapa, dejaron vestigios arqueológicos que evidencian el uso de ritos funerarios; se dedicaban a la caza, la alfarería, el trabajo de tallar piedras, la elaboración de artículos de cobre y algo de textilería. Este grupo usaban el riego artificial a través de acequias o canales de regadío para la agricultura. Más tarde, en el Período Alfarero Medio, se tiene evidencia de Las Ánimas. Este grupo

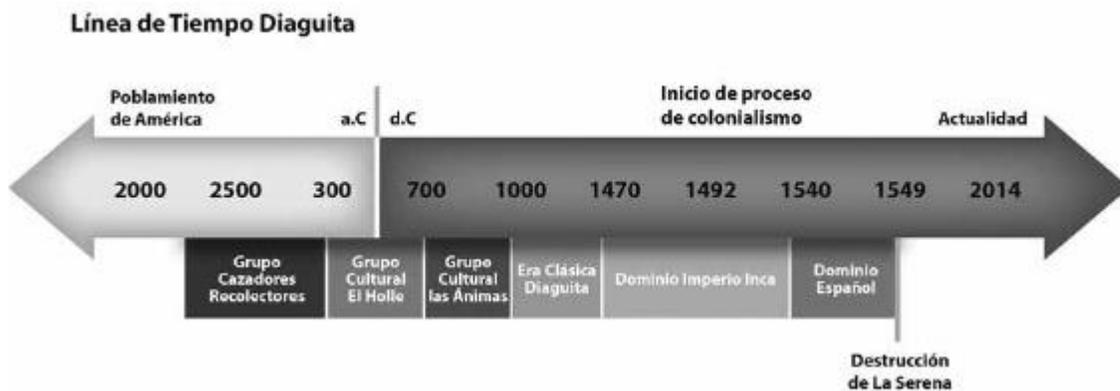


humano explotaba el algarrobo y el chañar, la carne de camélidos, pescados y mariscos; trabajaban la arcilla, el cobre, la plata, la piedra, maderas, conchas marinas, huesos de camélidos y aves marinas. Además, tiñen la lana con fibras vegetales que originan diversos colores; cultivan maíz y la minería en menor grado; desarrollan una cerámica pulimentada y de colores (Educación Intercultural Bilingüe, 2016). Durante mucho tiempo esta ha sido la cronología aceptada, sin embargo, los estudios realizados por González y Cantarutti (2019, citados en González y Gili, 2019), a partir de los hallazgos de El Olivar, plantean que:

las áreas excavadas, tanto en la etapa de caracterización (pozos de sondeo), como durante el rescate de las áreas funerarias, señalan una notoria continuidad en el uso del espacio entre comunidades ánimas y diaguitas. De igual modo, se detecta una enorme cercanía en las prácticas sociales y tecnológicas de ambos grupos. Otro argumento se refiere a la coexistencia en contextos funerarios de vasijas de tipos Ánimas II y III junto a vasijas diaguita de tipo Transición, las cuales han sido entendidas tradicionalmente como diacrónicas. La suma de estas líneas de evidencia permite comprender que el Complejo Cultural Las Ánimas no es un desarrollo distinto a la cultura diaguita, sino que forma parte de una fase diaguita Inicial o Protodiaguita. (p.18)

Respecto al territorio, Molina y Campos (2017) señalan: “en el surgimiento de la etnia diaguita existe una estrecha relación entre espacio geográfico y etnogénesis, donde la geografía del lugar y su conformación socio espacial, otorgan identidad cultural que se expresa en nuevas formas de valorar el espacio habitado, cargado de atributos que son convertidos en etnoterritorios que dan fundamento a la discursividad étnica, histórica y territorial” (p. 125).

Resumiendo lo abordado, se muestra una línea de tiempo que grafica los diferentes momentos de la cultura diaguita, que el educador tradicional y/o docente puede mostrar a los estudiantes para explicar este tema.



A través de los diferentes períodos señalados, fueron desarrollándose los saberes de la cultura diaguita. Parte de esos saberes son los relatos que se transmiten de generación en generación. En esta unidad se abordan los relatos, canciones y poesías del pueblo diaguita, promoviendo la difusión de su rico bagaje de narrativa oral. Estos relatos dan cuenta de su cosmovisión, espiritualidad, costumbres y de la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza, por medio de ellos se pueden conocer actividades de la agricultura, tipo de alimentación, prácticas de relaciones familiares y relaciones con la naturaleza, rituales, ceremonias, etc. “Los pueblos originarios comparten un profundo respeto hacia la naturaleza, y cuidan siempre de no romper el equilibrio existente. La reciprocidad es un principio fundamental; el trabajo que cada uno realiza se torna indispensable para el bien de todo el grupo. Así, lo que cada miembro de una comunidad realiza, trasciende, al estar dirigido hacia un bien mayor” (FUCOA, p. 11).

En el párrafo anterior se mencionan diferentes aspectos que forman parte de la espiritualidad diaguita, como el respeto y cuidado por mantener el equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza, conformada por seres vivos y no vivos. Todo ello tiene un sentido profundo de trascendencia, de armonía entre la Madre Tierra y el Universo.

Ese respeto a la naturaleza, principios de la vida en comunidad, costumbres, tradiciones, actividades productivas que realizan los pueblos e ideas sobre el origen del mundo, son transmitidos de generación en generación a través de los relatos orales.

Los abuelos, generalmente, transmiten esos saberes, crean y recrean los relatos para sus hijos, nietos y comunidad. Ellos tienen una forma de narrar propia del pueblo al que pertenecen y, en el caso del pueblo diaguita, introducen palabras en lengua originaria que niños y niñas pueden ir aprendiendo. En este sentido, son una fuente de información que el educador tradicional y/o docente puede aprovechar permanentemente, ya sea invitándolos al aula para participar con los niños y niñas en actividades de narración de historias, ya sean relatos tradicionales o vivencias personales vinculadas a los contenidos culturales que se puedan trabajar en la unidad o en visitas de los estudiantes a sus hogares para realizar entrevistas previamente organizadas, entre otras instancias de interacción.

A continuación, se presentan algunos textos que pueden ser usados en el desarrollo de las actividades propuestas, o en otras que el educador tradicional y/o docente diseñe.



EL YASTAY*(Adaptado de Allerbon y Amoia)*

Cuidado con el Yastay,
se escuchaba seguido decir
a los cazadores de guanacos.

Es bromista y divertido,
pero cuando algo no le gusta,
hace que se enoje el cerro
y la desgracia es segura.

PACÍFICO ORILLERO*Ajoyak Diaguita*

Soy el hombre germinado, soy el hombre hecho
pueblo,
soy mestizo, indio americano, del **Tequirque** Co-
quimbo humano.

Raza hermosa y alegre, descrita así por los metetes,
invasores de lejanas huestes, regados como gripe
y peste.

Telúrico prestigio andino, contemplativo recorro
mi camino.

Eres pueblo, nación y bandera, **Pachamama**, pro-
tectora de la tierra.

Madre patria, libre vivo, valoras mi ser hermano,
das poder a los cerros altos y albergas mi muerte
y mi paso.

Diaguita, desértico estepárico, sembrado en el sur-
co ancestral, viaje.

Trauma, región, cielo y Universo, **pachamama**
huaira Mamachocha, Andino, Pacífico, Orillero.



RECUERDO DE MI NIÑEZ*Benito Aguirre*

En el ranchito vivíamos seis personas, mi tata, mi papá, mi mamá, la Luisa, la **guagua** y yo. La pequeña aun no tenía nombre, ella, lloraba cuando tenía hambre y después que mamaba hacía tuto en la cuna, una tarde le picó un chinche en la cara, ella se rascó y se hizo una roncha que se transformó en **caracha** y con el tiempo en una gran costra.

Estos molestos bichitos colorados, se alimentan de sangre y son más pequeños que las vinchucas, por eso son más difíciles de ver entre las grietas del barro, con el que cubren las paredes de **quincha** de las casas, a veces se vienen de las **pircas** cercanas, En el lugar en que vivíamos, éramos felices, rodeados de la naturaleza y el cariño de nuestros mayores. Todos los días después de ir a la escuela, ayudábamos en las tareas de la casa. Un día, muy nublado al atardecer, mi mamá me mandó a traer agua de la vertiente y me pidió que le llevara yerbabuena para hacer almíbar porque iba a preparar **macho rucio**. A mi hermana Luisa la mandó en busca de **chamizas** para calentar el horno, esto lo hacíamos muy seguido por eso que ella, se dirigió a un sector donde sabía que abundaban las **Chilcas** secas, como era invierno también a ella le encargaron **molle** y **palqui** para sacar raspas de los palitos y después echarles agua hirviendo y combatir el resfrío.

Por la noche, como era la costumbre, comimos **churrascas** calentitas asadas en el brasero donde mis padres tenían la tetera hirviendo mientras, disfrutaban del mate y nos contaban míticas historias a la luz de la vela o del **chonchón**.

En un lapso de silencio, pudimos oír en el techo de totora, las gotas de lluvia.

UN PASADO DE ENSEÑANZA PARA LA VIDA*Ema Pereira*

Cómo no recordar a mi padre moliendo el trigo en una piedra chancadora, para hacernos la harina tostada, el mote entre otros alimentos. Cuando en las tardes, él llegaba de su trabajo, nos íbamos todos los hermanos junto a mi madre a una parte de la quebrada a cortar adobe, cómo no recordarlo. Lo más que me gustaba era chapotear en el barro con paja para la mezcla del adobe para construir nuestro hogar con tanto esfuerzo para ello. Unos años después bajó la quebrada y nos arrebató la casa, dejándonos con lo puesto. Volver a empezar de nuevo y así nos fuimos creciendo hasta hoy en día todos ya casados y dando gracias por tener la dicha de disfrutar a nuestros padres.

